

UNIVERSITY OF CAMBRIDGE INTERNATIONAL EXAMINATIONS
General Certificate of Education Ordinary Level

SPANISH

3035/03

Paper 3 Reading Passage A

October/November 2004

No Additional Materials are required.

This document consists of 2 printed pages.



Passage A

Alicia despertó súbitamente con los frenéticos ladridos de la perra, *Bruna*.

– ¿Qué sucede? – preguntó medio dormida.

– ¡Shhh! – siseó Respy, incorporado sobre un codo en su camastro –. Deben de ser ladrones...

El joven se puso en pie, seguido por Alicia. Era una noche sofocante y pesada. Se asomaron con cautela por la rendija de la puerta: la perra, de espaldas hacia ellos, parecía defender la entrada con excitados gruñidos. Pero no se veía al atacante.

– ¡Qué extraño...!

Salieron al exterior, intrigados por el comportamiento del animal.

De la noche salieron decenas de guardias que se precipitaron sobre Respy y Alicia, inmovilizándoles con habilidad. *Bruna* se lanzó sobre los atacantes.

– ¡No, *Bruna*, no! – gritó Alicia; y la perra gimió y salió huyendo.

Una hora más tarde quedaron Respy y Alicia atados de pies y manos en una habitación maloliente.

– ¿Qué nos va a pasar?

UNIVERSITY OF CAMBRIDGE INTERNATIONAL EXAMINATIONS
General Certificate of Education Ordinary Level

SPANISH

3035/03

Paper 3 Reading Passage B

October/November 2004

No Additional Materials are required.

This document consists of 2 printed pages.



Passage B

El hombre desató a Alicia y Respy. Silenciosamente, salieron los tres de la celda. Afuera, dos guardias estaban en el suelo.

– Drogados – explicó el hombre. Y les empujó hacia un oscuro y estrecho corredor.

Salieron del palacio por una pequeña puerta en un lateral del edificio. Aún era de noche.

– Guardias – gruñó imperativamente el hombre, haciéndoles permanecer en la puerta. Echaron a correr en cuanto los guardias doblaron la esquina.

Siguiendo siempre al hombre se alejaron del palacio. Desembocaron en una callejuela que apestaba a basuras. Allí, atados a un poste, había tres caballos ensillados.

– Aquí tenéis monturas – dijo el hombre –. Están equipados; lleváis provisiones y agua.

– No puedo pagarte: me han quitado la bolsa – dijo Respy, aturdido y emocionado.

– ¿Crees que hago esto por dinero? – contestó el tipo en tono brutal.

– ¿Y por qué lo has hecho? – preguntó Alicia.

– ¡Por venganza! – gritó.

UNIVERSITY OF CAMBRIDGE INTERNATIONAL EXAMINATIONS
General Certificate of Education Ordinary Level

SPANISH

3035/03

Paper 3 Reading Passage C

October/November 2004

No Additional Materials are required.

This document consists of 2 printed pages.



Passage C

El horizonte se extendía en torno a ellos. Apenas les quedaba agua y los caballos fatigados ya no servían de montura. Entonces descubrieron a lo lejos una mancha verde.

– ¡Un pozo! ¡Tiene que ser un pozo! – exclamó Respy.

Corrieron hacia allí, sacando fuerzas de esperanza. Primero distinguieron las altas palmeras y, un poco más allá, un delicioso aroma a humedad vegetal. Los caballos relincharon excitadamente. Entre las palmeras se apretaban los árboles frutales, y cantaban los pájaros. Alicia no recordaba haber visto jamás un lugar tan hermoso.

– ¿Adónde os creéis que vais?

Respy y Alicia se detuvieron en seco. Ante ellos había aparecido media docena de hombres armados. En medio estaba una mujer madura y alta. Era ella quien había hablado.

– Os he preguntado algo. ¿Adónde creéis que vais? ¡Este pozo es mío!

Nadie se movió, nadie dijo nada. Los pájaros piaron en el silencio...

UNIVERSITY OF CAMBRIDGE INTERNATIONAL EXAMINATIONS
General Certificate of Education Ordinary Level

SPANISH

3035/03

Paper 3 Reading Passage D

October/November 2004

No Additional Materials are required.

This document consists of 2 printed pages.



Passage D

Salió de la sala de profesores y se dirigió hacia el aula donde debía dar la segunda clase de la mañana. En el pasillo le esperaba un colega, acompañado de un desconocido con gabardina azul oscuro.

– Don Amador, este señor quiere hablar con usted...

– Empiezo la clase dentro de cinco minutos...

El desconocido le cogió con cariñosa autoridad del brazo y le apartó un poco. Habló con la cabeza baja, lanzándole de vez en cuando rápidas miradas frías.

– ¿Amador Blanco, verdad? Mire, profesor, soy inspector de Policía. Va a tener usted que acompañarme al apartamento de su hermana para echar un vistazo... por si puede ayudarnos con alguna información. Algo muy... muy triste.

El policía hizo una pausa dramática, mirando a Amador. – Perdóneme usted, profesor Blanco, pero debo hacerle ahora ciertas preguntas más delicadas. Es necesario, y puede usted ayudarnos muchísimo.